

TE BUSCO A TI, MOSCA, TU QUE ERES AMIGA DE CARMELO

1.º Premio del Concurso de
Cuentos en castellano "Villa
de Rentería" organizado por
EREINTZA ELKARTEA

ISABEL VILLANUEVA ALBACETE

Otra noche de espera... Han dado ya las dos y media, y Carmelo sin aparecer...; de nuevo a dormir con un ojo y con un oído, con la puerta entreabierta y el alma en un vilo, para oírle tocar el timbre cuando llegue... ¿por qué tenemos que soportar esto tanto tiempo?... Mi madre lleva varios días esperándole despierta, y es justo que duerma ahora... hoy me toca a mí sentirle cuando suba alborotadamente en el ascensor, y se cuelgue del timbre olvidándose por completo de la hora que es, y desconociendo que toda la vecindad duerme... ¿qué le obliga a actuar así?... ¿por qué se abstiene de lo que le rodea, ignorando las normas de conducta naturales, y sobrepasando los límites de la convivencia?...

Soy un "revolucionario nato", dice con vehemencia en sus ratos de pseudo-lucidez, soy un revolucionario que no admite este tipo de vida, y a la que esta corrompida y envilecida sociedad margina con odio, con recelo... me siento superior, estoy tan por encima de vuestra capacidad, que no me entendéis... eso es lo que pasa..., ¿a qué sí?, ¡venga, contesta, dime algo! (me mira con una avidez en los ojos que me da miedo), ¡vosotros también me negais una respuesta!... ¡hasta mi propia familia!... ¿por qué?, ¿por qué, por qué?... —Carmelo, cariño, por favor, no levantes la voz a estas horas... que están durmiendo los hermanos, que mañana tienen que madrugar, que la amatxo está muy cansada, ya no es joven como nosotros, y necesita descansar... — ¡Déjame en paz!!!... ¡estoy hartito!!!... ¿te enteras?, ¡¡hartito!! de tí, de tus rollos, de los hermanos... ¡¡de todo!!!... ¡nadie me entiende!, ¡nadie!, solo pensais en vosotros, ¡nunca me quieres escuchar! (empieza a acalorarse terriblemente)... y temo, como siempre, no saber calmarle oportunamente, no saber emplear los argumentos necesarios para tranquilizar su espíritu enfermo, su psique totalmente alterada... —Carmelo, ven ya te escucho, pero habla más bajito, y vamos a la cocina que allí nos oirán menos... —¡no me hables con ese tono dulzón, no me trates como a un idiota!, ¡yo quiero que me escuches, que dialoguemos!, ¡que hablemos de cosas interesantes!... —Sí, claro, hombre, si ya sabes que a mí me encanta hablar contigo... —ya... (cambia inmediatamente el tono agresivo de voz por uno más coloquial), —¿a que soy inteligente Marisabel, a que tú me comprendes?... —vamos, vamos a la cocina... vamos a dialogar... —¡me encanta dialogar!, ¡vamos!... a ver, de qué hablamos... un tema interesante

¿eh?, venga, yo lo digo... esto... ¿a que no sabes la potencia que pueden tener 30 kilos de goma-2, a que no?, ¡jola! me gustaría tener 30 kilos de goma-2 en mis manos... y volar edificios... y medio San Sebastián... y ciudades enteras... sería una gozada ¿a que sí?, ¡ver saltar todo por los aires, como cuando "voló" Carrero Blanco! ¿te acuerdas Marisabel?, ¡me hubiera gustado estar allí!, y verle volar, ja, ja, ja, ja... —Carmelo estás un poco alterado... ¿qué te han dado por ahí?... ¡Nada! (vuelve a su tono agresivo), ¿a tí qué te importa?... ¿yo te pregunto a tí lo que tomas cuando vas por ahí a los pubs con tus amigas?, ¡dí!, ¡dí! ¿te pregunto?... pues entonces olvídate, yo hago lo que me da la gana, además me invitan siempre, hoy he bebido varios cubatas, y me he fumado dos porros... y todo gratis, ¡hala!, para que luego digais que no tengo amigos que me tratan bien, me han invitado en tres bares, y luego al final me he enrollado con un chico que conocí en la cárcel, ¡jola!, más majo, y me ha llevado a un puti-club y todo... y ¡si no he hecho nada, es porque no tengo dinero... pero me han invitado dos de las chicas que trabajan allí a un cubata, fíjate, y luego dice la amatxo que "esas" son malas mujeres, ¡ya!... ¡buenísimas!, más simpáticas que cualquiera de las vecinas esas beatas que andan por aquí, sí señor, majísimas... Pero ¿sabes lo que te digo? que en cuanto tenga una pistola, un arma, la que sea, me voy a liquidar a más de uno... ¡a más de uno!... —"Pero no digas tonterías, Carmelo, tú qué te vas a cargar a nadie..." —¿que no?, ¿que no?... ya lo verás... a Amancio del pub Bristol le doy cuatro navajazos cualquier día de estos, y al imbécil culo-prieto del pub Boxes, igual... estoy hartito... todos los días me echan del bar... pero ¿por qué? si no hago nada malo... —Carmelo, escúchame, déjame hablar, (intentando calmarle) ¿de cuántos bares te han echado, de aquí, del barrio?, a ver, ¿de cuántos?... de casi todos, ¿no?... por no decir de todos, y ahora que vas por los bares del centro, ya te han echado de más de uno, ¿no es así?... ¿por qué?, piensa, ¿por qué te echan?... yo también voy a todos esos bares, y nunca me han echado todavía... jamás me dicen nada... yo no me meto con nadie, Carmelo, ni armo bronca, ni me pongo a dar voces cuando intento hablar con alguien de "cosas interesantes" y no me quieren escuchar... tienes que ser más comprensivo, entiende que en todos estos sitios públicos, los demás tienen derecho de admisión... y tú en cuanto coges confianza te "pasas", abusas de los

clientes y de los dueños, te pones a bailar borracho, tirándote encima de la gente, empiezas a pedir chocolate a todo el mundo, sabiendo que hay policías en la barra, te bebes las consumiciones de todos los que pillas... así no te pueden aguantar en el bar, ¡es normal!, alejas a la clientela. ¡Mierda!, ¡tú eres igual que ellos!, no me entiendes, yo hago eso y más, cuando me da la gana ¿te enteras?, yo soy libre y puedo hacer lo que quiera siempre, siempre donde sea, y hasta puedo liquidar a todos... mañana mismo, ¡Sí!, mañana voy a matar a más de uno, ja, ja, a mi con tonterías, no saben quién soy yo... —Carmelín por favor, no levantes la voz, que los hermanos tienen que madrugar... ¿y a mi qué me importa? ¿qué me importa que esos gilipollas tengan que madrugar?... ¿ya se acuerdan ellos de mí, alguna vez, eh?, ¿ya me llevan por ahí con sus amigotes?, ya tengo 24 años, además soy mayor que ellos... ¿por qué me despistan, eh? ¿por qué no me dan más dinero?... ya, porque piensan que estoy comiendo la sopa boba, ¿verdad?, que yo soy el único que no currelo, que no hago nada, que no apporto nada a la familia ¿no?, ¿pues sabes lo que te digo? que yo no trabajo porque no me da la gana, y además no pienso trabajar nunca en la vida, ¿para qué?, cuando necesito pasta ya sabes que doy un "palito" por ahí, y nadie se entera, y yo tengo chuja para mis coca-colas y mi winston, ¡no os necesito!, ¡a ninguno!, yo sé buscarme la vida por ahí, sin necesidad de vosotros, ni de nadie, sé cuidarme perfectamente... —Carmelo eso ya es agua pasada (sigo intentando calmarle, mientras le caliento algo para que cene), venga come algo, tómate la leche con el "Dormador" y a dormir, que estás un poco aceleradillo hoy... ¿Aceleradillo, yo? ¡véte a la mierda!, ¡véte, no te quiero ver!... Mañana voy a dar un palo bueno, por ahí, ya verás y no me vais a ver el pelo en una semana por lo menos, a mi pedo, pienso ir... ya verás, ya... voy a dar un palo y luego voy a cepillarme a todos esos que me echan por la cara, de los bares, sí, por la cara, y a esos otros que se ríen de mí, que me dicen que estoy pirado, y que soy retrasado... ¿retrasado, yo? ¡bueno! les doy mil vueltas en todo, ¡soy el puto amo!... —Carmelín venga, tranquilízate, mañana será otro día, cena, tómate la pastilla y a dormir... venga que te acompaño hasta la cama, y espero hasta que te fumes el cigarrito y todo... —¡Que no me trates tu también como si fuera un subnormal! ¡joder que ya estoy harto, harto!... —Carmelo, por favor, que estoy muy cansada, que yo también tengo que madrugar mañana... vamos a dormir ya, venga... —¡de eso nada!... yo no tengo ni pizca de sueño y no me pienso ir a la cama. —Bueno... pues entonces me voy yo de verdad, que no puedo más... ¡tú no te vas hasta que yo lo diga! —(Se levanta bruscamente, derramando, como siempre... la leche, el plato..., y me agarra con esa agresividad que le caracteriza para impedirme que me vaya).

—¡Tú te quedas aquí conmigo hablando hasta que a mí me salga de las narices!... ¡eres mi hermana y tienes la obligación de escucharme y de hablar conmigo! —

Está bien, está bien, pero suéltame ya te escucho otro ratito más hasta que te bebas este otro vaso de leche, y te fumes el cigarrito... ¡No!, ¡no me pongas límites, estoy harto de los límites, hasta el gorro de las barreras, de las prohibiciones! (amenazadoramente) ¡te vas a quedar aquí hablando conmigo hasta las...! ¿qué hora es ahora?, —las cuatro y media, ¡fíjate qué tarde!...

—Bueno pues hasta las siete, las ocho, qué sé yo... hasta que yo me canse de hablar contigo, hasta que me entre el sueño... —No, Carmelo, tanto no me puedo quedar... tengo que dormir... ¿no comprendes que mañana tengo que levantarme temprano para ir a trabajar?, y que tengo que estar descansada, sino no puedo rendir nada, ¿no lo comprendes? (Por su mirada amenazadora, intuía que estoy echando más leña al fuego)... al fin y al cabo tú no tienes nada que hacer en todo el día mañana, puedes dormir lo que quieras, pero yo no Carmelo, ten compasión de mí, por favor... —¡Venga, venga, no me salgas ahora con esas monsergas! (Gritando brutalmente) ¡Ya sabes que no soporto que te hagas la mártir, ya lo sabes, no lo soporto, ni a tí, ni a la amá, las dos, ahí, haciendo teatro, puro teatro, haciendo como que llorais, para hacerme creer que sufrís por mi culpa... venga que ese cuento está demasiado usado... a mí me importa un huevo que estés cansada, que tengas que madrugar, o que tengas que trabajar mañana... ¿enterada?, ¡tú aquí!, ¡a escucharme!... porque necesito descargar mi energía, por que tengo muchísima energía

en todo el cuerpo, eh... mira toca, toca, puro músculo, de aquí se saca el acero para los barcos, de aquí, ja, ja, ja..., ¡que no llores gilipueñas, mosquita muerta, que no te pongas en ese plan, que te doy una (levantando la mano) que te mando por la ventana... que a mi chorradas nada... que tú todavía no te has enterado del hermano que tienes so imbécil... —Carmelo, por favor, está bien no lloro... pero por favor no despiertes a los demás... te prometo que me quedo contigo hasta que tú quieras, pero no levantes tanto la voz... —¿qué? ¡qué forma de proteger a tus hermanitos! ¿eh?... seguro que a mi no me defiendes tan bien cuando alguien, amigo tuyo, que no sabe que soy tu hermano, te dice que parezco un subnormal, un retrasado... ¿verdad? ¿a que entonces no serías capaz de pegarte por mí, eh? ¿a qué no?... (cambiando radicalmente de tono de voz, sonando a intimista)... yo soy una mierda para vosotros, ya lo sé, ya, soy el despojo de la familia... me lo dicen por ahí... me dicen que soy la vergüenza de vosotros... "con esa familia tan maja que tienes, Carmelo, ¿por qué les das tantos disgustos?"... ¡siempre igual! siempre martilleándome igual, igual... pero... ¿yo qué he hecho?, ¿por qué soy diferente a vosotros, por qué?... —

—Pero Carmelín, qué vas a ser diferente... hombre, tú eres igual, exactamente igual que todos nosotros, lo que pasa que, ya sabes, tienes los nervios un poco alterados... —¿y qué, y qué, pero por eso voy a ser diferente?... además pero si para eso tomo la medicación que manda el psiquiatra ése, ¿no? para los nervios ¿verdad?... sí, sí, claro, ya para los nervios... oye, Marisabel, hermanita, ¿sabes que te quiero la tira?... ¿sabes que te quiero más que a mi propia vida?... —Sí, Carmelín ya lo sé, yo también te quiero mucho, y la amatxo, y todos los hermanos... todos te queremos... aunque a veces nos haces sufrir un poquito, ya sabes que no podríamos vivir sin tí. (Me siento como un disco reiterativo y rayado, interpretando una tragicomedia habitual, diaria, sin saber exactamente hasta dónde lo siento... dónde empiezo a fingir... estoy cansada... terriblemente cansada... —¡Marisabel! ¡te estás durmiendo, no me escuchas!

(Vuelve a gritar desesperadamente, los ojos terriblemente amenazadores y agresivos se vuelven a clavar en mí... el miedo me hace contener mecánicamente los párpados abiertos, y el corazón me vuelve a latir con desesperación... igual que cuando tocan el timbre de madrugada, y nos lo traen completamente borracho o drogado, ensangrentado, con la ropa destrozada... y de repente la sangre se me estanca en un interminable "stop" de segundos... igual que cuando al otro lado del hilo telefónico una voz monótona y aburrida informa: ¿familia de Carmelo?... ¡ah! otra vez me falta aire)... aquí de la comisaría ¿es Ud. su madre?... no, soy su hermana... ¿qué ha pasado?... ¿qué ha hecho?... pues nada... lo de siempre... esta vez le hemos cogido en Tolosa con una moto robada... y ya van 3 en un mes... ¿qué pasa con este crío, es que no saben Uds. internarle en algún centro, en vez de dejarle por ahí suelto todo el día?... ya, ya... es imposible... ¿dónde? ¡dígame dónde!... es enfermo, es enfermo mental, si ya le conocen Uds., es enfermo psíquico, es psicópata... no es consciente... ahora mismo vamos a recogerle... muchas gracias por llamar, ahora mismo vamos... —

Y otra vez... y otra, y en la cárcel..., y en el psiquiátrico, en el Hospital y otra vez en el psiquiátrico, (electroshocks, pastillas, confinado entre cerrojos...) y de alta... "Lo sentimos pero este centro no es para él, ni aquel otro, ni siquiera el de Sta. Agueda... no le podemos tener aquí encerrado... aquí, el que viene quiere curarse, él no es consciente de su debilidad... él ignora lo que le revuelve de esa forma la conducta... es agresivo, nos incordia a todos los demás enfermos, es un psicópata, no tiene solución... nosotros al menos, no la vemos... por favor llévenselo pronto, no le aguantamos más, nos desbarata a todos, pacientes, enfermos, médicos... llévenselo por favor... vayan a hablar con esta, o esa, o aquella otra Asistente Social... ella quizás... la otra quizá... no... no se puede hacer nada... resignación, Uds. que son su familia, resignación, mucha comprensión... necesita mucho cañón... necesita vivir con libertad, vivir socialmente... aquí encerrado se pondría peor... Quizá en los talleres "Gureak", o en los del "Serem", o allí, o allá... pero si no tiene constancia, hemos probado de todo, no aguantará más de media hora en un sitio cerrado, ni al aire libre, es incapaz de realizar algo creativo... es totalmente inestable... —ya, ya, si eso es obvio... pero aquí no podemos hacer nada más por él,

no conocemos ningún centro adecuado para su problema... lo sentimos, pero no es el único caso que existe... de eso estén seguros... (?)...

Abstraída en estos pensamientos ya tan trillados... e intentando sujetarme los párpados que me pesan más que nunca... le oigo levantarse acalorado y zarandeándose sin ninguna comprensión: —¡estoy harto de tí!... de todos vosotros... ¡me echan de todos los sitios!... nadie quiere hablar conmigo de cosas interesantes... me tratan como a una pestilente mierda... y luego, encima llego a mi casa... y mi propia familia se duerme para no dialogar conmigo... ¡no lo soporto más!... (Tambaleándose con esa ira patológica que tanto temo, se dirige al cajón de los cubiertos, coge un cuchillo, escena que ya conozco demasiado, pero no por eso deja de helarme la sangre cada vez que se repite, y amenazándome con el arma casera en la mano, me increpa lanzándome un ultimatum a mi desasosegada atención... —¡como te vuelvas a dormir mientras te hablo, te lo clavo!, ya me oyes... ¡te lo clavo!..., tú a mi ya no me ignoras más... (Recopilando toda la poca fuerza que me queda en un hilillo de voz, intento conectarme de nuevo para amansar ese espíritu loco que tanto nos atormenta...) —Carmelín cariño... pero si acabas de decirme que me quieres más que a tu vida ¿cómo me vas a clavar el cuchillo?... si luego vas a llorar, luego te vas a arrepentir... —¡No me cameles, no lo soporto...!!... —venga Carmelo, vamos a charlar un poco, toma otro cigarrillo, venga, que ya total... con la hora que es no me voy a meter en la cama... me quedaré aquí contigo charlando tranquilamente... déjame levantarme que voy a preparar un poco de café... —¡No!!... nada de víctimas, ahora les toca escucharme a todos los demás, contigo ya he hablado bastante, voy a despertar a los otros... —¡No, Carmelo, eso no!, ¡por favor!... —¿que no?, ¡ya, ya verás!... (Sale atropelladamente con el cuchillo en ristre, y se dirige a las habitaciones irrumpiendo violentamente): ¡Venga todo el mundo arriba... todo el mundo fuera de la cama... venga, venga!... os doy 2 minutos... tengo un cuchillo en la mano... (Mi madre alterada y entre sollozos): Carmelín tranquilízate... —¡que no leches, que no!... ¡todo el mundo a la cocina que quiero hablar!... (Otro de mis hermanos con evidente mal despertar y cargado de ira contenida durante años... no puede contenerse y se abalanza sobre él, le derriba contra el suelo, y le quita de un manotazo el cuchillo, al despertar por segundos su ira contenida le empieza a propinar terribles puñetazos que le hacen sangrar escandalosamente mientras, mi hermano más pequeño intentándoles separar llora amargamente... y mi madre grita entre sollozos: ¡Dios mío, Dios mío! que le vas a matar, déjale, déjale... —Sujetarle entre todos... vamos a darle las gotas, abrirle la boca... sujetarle... ya está... tranquilo Carmelín, tranquilo, no pasa nada... ya no pasa nada... nadie te va a tocar... venga vamos,

ayudarme a meterle en la cama... entre todos... vamos...

(Totalmente derrumbado, abatido ante la impotencia de su cuerpo acorralado, Carmelo solloza): —No me pegueis vosotros también... que a vosotros os quiero... de verdad, que a vosotros os quiero... yo no quiero haceros daño... os lo juro... no sé lo que me pasa... no sé... cuando me tratan mal en la calle... cuando me echan de todos los sitios, me pongo así, no sé porqué, yo os quiero, de verdad, os quiero... quiero morirme... morirme de una vez... para siempre... no soporto esta fuerza que me nace de dentro y me domina... no la soporto, yo no soy malo, de verdad, yo os quiero a todos... a todos... Como siempre también acaba cayendo dormido profundamente bajo el efecto de las gotas salvadoras y después de asegurarnos que duerme plácidamente... las despedidas de siempre entre nosotros... "No os tenéis que acalorar con él... comprender que es un enfermo, no es consciente, tenemos que llevarlo con paciencia... él también sufre..."

Y así un día, otro, semanas, años... Y por fin, me acuesto, pero contando los minutos que me quedan para que me suene el odioso despertador, y otra vez esa sensación de una pequeña batalla ganada me invade... porque sé, estoy segura... que mañana cuando a las 2 vuelva a casa después del trabajo... Carmelo medio incorporado en su cama, fumando, con la puerta entreabierta para ir saludándonos a todos... me dará su bienvenida habitual: "Hola preciosa, Marisabel, tía buena, ven a darme un besito...". Y tranquila por el día al verlo con paz... pienso... (que hoy quizá le toque a mi madre esperarle cuando llegue de mala forma) contenerle su agresividad... hasta que las gotas le dominen... —Marisabel, no te he contado lo que me pasó ayer, ¿a que no?... pues no sé... ¿qué?... —fíjate, estaba sentado en un banco tranquilamente (después de que me echaran de Boxes), y de repente se me posó una mosca en la mano izquierda... ¡fíjate!... moví, moví la mano para que la mosca se fuera... y nada... seguía pegada, entonces... sentí, que por medio de las patitas adheridas a mi piel... me transmitía vibraciones... ¡quería ser mi amiga!... ¿a qué es increíble?... pues me hice amigo de esa mosca... estuvimos así un rato largo... ¡jo! por lo menos más de 2 horas... ¡bueno tanto no!... pero un cuarto de hora o por ahí... ¡sí!, ella me pasaba vibraciones por las patitas, y yo le hablaba... le conté muchas cosas... nos hicimos amigos... pero amigos de verdad, ¿eh?... después de que ya le dí la turrada un rato largo le dije: véte ya, mosca, mosca amiga, véte... vuela ya... vuela libre... no quiero cogerte prisionera... quiero que seas libre... ¡vuela! y vuelve algún día a buscarme aquí... en este barrio, por este banco o en otro por ahí, a esta misma hora me encontrarás, o más tarde, o un poco antes quizá... bueno depende a qué hora me echen de algún bar... ¡Te esperaré!